

Boletín de la Primitiva Hermandad de Ntra. Sra. de

VILLAVICIOSA

y Beato Cristóbal de Santa Catalina

Córdoba, Septiembre de 2016

Patrona de Enfermería

“Enfermera celestial”

*“ESPEJOS DEL ROSTRO AMOROSO
DE LA MISERICORDIA”*



Sumario

VILLAVICIOSA 2016

EDITA



CENTENARIA, PIADOSA, ILUSTRE Y PRIMITIVA
HERMANDAD DE NTRA. SRA. DE VILLAVICIOSA
Y BEATO CRISTÓBAL DE SANTA CATALINA
Real Parroquia de San Lorenzo Mártir
Teléfono 957 49 22 76 – Santa María de Gracia, 34
14002 – CORDOBA

<https://www.hagase.es>



<https://www.facebook.com/primitivahermandadde.villaviciosa>



<https://twitter.com/VILLAVICIOSAA>

Hermana Mayor
M^a Dolores Zamora Rodríguez

Dirección, redacción y maquetación:
Junta de Gobierno de la Hermandad

Portada y contraportada:
Francisca Caballero Moya

Correspondencia y contacto:

Santa M^a de Gracia, 34
14002 Córdoba

hermandadvillaviciosa@gmail.com

Teléfonos: 957 492 276 – 629 217 247

Septiembre de 2016

Nº 3
(3^a Época)

Distribución gratuita
Tirada: 500 ejemplares

3 Editorial

5 Postal del Consiliario

Rafael Rabasco Ferreira

7 Carta de la Hermana Mayor

M^a Dolores Zamora Rodríguez

8 Los Cultos

10 Labor social

12 Tesorería

13 Tablón de Anuncios

14 Beato Padre Cristóbal de Santa Catalina

Antonio Navarro Calero

17 El Atril

M^a Encarnación Rodríguez Martín

21 El LLamador

Fernando Chiachío Romero

23 Formación

31 Taracea

María Aparicio Raya

32 Recordando

35 Intenciones



Depósito legal: CO 1374 - 2014

© Primitiva Hermandad de Ntra. Sra. de Villaviciosa 2016

Nuestro lema

“Fiat Mihi Secundum Verbum Tuum “

Lc. 1, 34-38.



ESPEJOS DEL ROSTRO AMOROSO DE LA MISERICORDIA

Poco después de comenzar el Jubileo de la Misericordia, el pasado día 8 de diciembre coincidiendo con la celebración de la Inmaculada Concepción de Santa María Virgen, daba comienzo el nuevo tiempo litúrgico, del cual venimos disfrutando hasta la próxima festividad de Cristo Rey.

Al contemplar este tiempo nuevo que nos ofrece la Iglesia de mano del Evangelio de San Lucas, hemos de valorar también y saborear su coincidencia con el “Año de la Misericordia”, convocado por el Papa Francisco con la emisión de la bula *Misericordiae Vultus* (el rostro de la misericordia), que anunciaba oficialmente el Papa Francisco, el pasado 11 de abril, con el fin de que podamos detenernos y fijar nuestra mirada en Jesucristo como el rostro amoroso de la misericordia del Padre.

Es curioso y alentador saborear cómo poder guiar nuestros pasos por el presente ciclo litúrgico asidos de las enseñanzas que nos expone el texto de San Lucas. Un texto especialmente vinculado a la misericordia de Dios: las parábolas y los gestos de Jesús cobran singular importancia en este evangelio cuando las unimos al sentido misericordioso para el que hemos sido llamados a reflexionar en el presente año.

La iglesia, madre y maestra, de la que nosotros somos la esencia, en la voz del Papa Francisco, renueva las palabras de San Juan XXIII en el discurso de apertura del Concilio Ecuménico Vaticano II, *Gaudet Mater Ecclesia*, el 11 de octubre de 1962: « En nuestro tiempo, la Esposa de Cristo prefiere usar la medicina de la misericordia y no empuñar las armas de la severidad ... La Iglesia Católica, al elevar por medio de este Concilio Ecuménico la antorcha de la verdad católica, quiere mostrarse madre amable de todos, benigna, paciente, llena de misericordia y de bondad para con los hijos separados de ella ».

En este aspecto, con el corazón atento a este Jubileo de la Misericordia en el que tantas expectativas extraordinarias ponen en su hoja de ruta las corporaciones cofrades, las hermandades y sus miembros ,como órganos vitales de la iglesia, han de abrir su corazón y dirigir su mirada al rostro de Dios: hacer suyas las palabras de San Juan XXIII, es secundar a nuestro padre y pastor el Papa Francisco y aunar esfuerzos en conseguir el entendimiento que parece diluirse y dejar a la sociedad huérfano de él.

La celebración del nacimiento de Santa María Virgen, en los cultos que la Hermandad celebrará en torno a su festividad, nos hunde en la contemplación de cómo nacer a la vida del Señor: María, sin duda, se nos presenta como ejemplo de los ingredientes que hemos de escoger para ser espejos de Jesucristo como el rostro amoroso de la misericordia del Padre.



VILLAVICIOSA 2016



Foto: archivo de la Hermandad

"Si llamamos a María Madre de Misericordia es porque sabemos que en Ella está la fuente de la que brota la Misericordia." **Rafael Rabasco**



¡VIRGEN DE VILLAVICIOSA, MADRE DE MISERICORDIA!



Se acercan los días felices en honor a la Santísima Virgen de Villaviciosa, Madre amantísima de todos sus hijos devotos, que nos llevarán a celebrar su festividad en torno a su Natividad. María es la criatura más hermosa y perfecta de la creación, sin pecado concebida y preservada de toda mancha, en virtud de la obra santa y redentora del Hijo, que nos deparará su encarnación, muerte y resurrección. Si el día de nuestro nacimiento es un motivo de gozo y acción de gracias a Dios, ¡Cuánto más el nacimiento de la nuestra Santísima Madre de cuyo vientre puro y virginal, concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nos ha traído al Salvador del mundo, Jesucristo Señor y Dios nuestro, lleno de inmensa ternura y misericordia!

Si llamamos a María Madre de Misericordia es porque sabemos que en Ella está la fuente de la que brota la Misericordia. Pues si de su vientre nos ha dado al Hijo, también por el Hijo de sus entrañas maternas nos ha venido la bendición del Padre. Dios ha querido en sus designios salvíficos que el Hijo entrara en nuestra historia de modo humano, para asemejarse en todo a nosotros, menos en el pecado. Para poder realizar esta economía salvadora, Dios precisó de la colaboración de la Mujer, sin la cual, es decir, sin su Fiat, Dios no podría haber realizado su voluntad. En verdad María es fuente de misericordia, pues de su entrega incondicional y sometimiento extremo hasta hacerse sierva y esclava del Señor, nos trajo la Misericordia del Padre, que está dispuesto a darnos al Hijo en rescate y salvación nuestra.

María también se convierte en el canal y cauce de la Misericordia del Dios Trinitario, pues en su relación con cada una de las Tres Divinas Personas hace posible que su Misericordia llegue a nosotros, los necesitados de misericordia, por el destierro terrenal lleno de miserias que necesitan del corazón amoroso, es decir, del compadecimiento divino de nuestras miserias. El Sí de María al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, es la puerta que abre la nueva Eva redimida en su concepción inmaculada en virtud de los méritos del Hijo, en nombre de la nueva humanidad, que será regenerada por Su Santo Sacrificio de la Cruz. En el Sí de María a Dios, también se hace presente y de manera anticipada, nuestro si a Dios. Y en este sentido también con María nos hacemos misericordiosos en la medida que dejamos que Dios more en nuestras almas colmándolas de su gracia y brote de ellas el amor y la misericordia. Pues si en verdad, nadie puede dar lo que no tiene, para dar misericordia es necesario llenarse de Ella.

Muchos, hoy, necesitan de nuestra cercanía y consuelo. Están marcados por el dolor del desempleo, por la dureza de la crisis económica que nos envuelve, o por el sinsentido de un mundo donde gran cantidad de valores se están perdiendo. A ellos, a los que claman desde el silencio a nuestra solidaridad y cercanía, tenemos que seguir acercándonos. Y habremos de hacerlo, muchas veces, en sigilo, de manera callada, sin buscar protagonismos, sino con humildad, con sencillez de



Postal del Consiliario

VILLAVICIOSA 2016

corazón, como María sabía hacer las cosas. Que en medio de la fiesta de Nuestra Santísima Virgen, de la alegría de la fe para el día que nos preparamos a vivir, no olvidemos esta dimensión misericordiosa en nuestra condición humana y más aún cristiana. No pasar por encima del sufrimiento y ofreced nuestra mano a aquellos hermanos que extienden la suya pidiendo nuestra ayuda, palabras y obras de consuelo.

Os confío a la poderosa intercesión de la Santísima Virgen de Villaviciosa, cuya imagen brillará de manera especial el 11 de Septiembre en su salida procesional. Que al llevar a María seamos como Ella, ¡portadores de la Misericordia de Dios para vuestros hermanos! Unidos en los Corazones de Jesús y María

Rafael Rabasco Ferreira
Consiliario de la Cofradía



Carta de la Hermana Mayor



Queridos hermanos en Cristo:

En este Año en que todos los cristianos celebramos el año Jubilar de la Misericordia, convocado por el Santo Padre para celebrar el quincuagésimo aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II, profundizar en su implantación y situar en un lugar central la Divina Misericordia, con el fortalecimiento de la confesión, los cultos de nuestra hermandad deben de tener un sentido muy especial para todos nosotros.

Tomando las palabras del Papa Francisco: “será un año santo de la Misericordia, lo queremos vivir a la luz de la palabra del Señor: 'Seamos misericordiosos como el Padre'. (...) Estoy convencido de que toda la Iglesia podrá encontrar en este Jubileo la alegría de redescubrir y hacer fecunda la misericordia de Dios, con la cual todos somos llamados a dar consuelo a cada hombre y cada mujer de nuestro tiempo. Lo confiamos a partir de ahora a la Madre de la Misericordia para que dirija a nosotros su mirada y vele en nuestro camino”.

El, con éstas palabras nos pone bajo la protección de la Stma. Virgen, que llevando esta idea a nuestra Parroquia de San Lorenzo, el año Jubilar se decidió por los responsables de la misma, celebrarlo contemplando los diferentes rostros del Padre en las distintas imágenes del Señor que se encuentran en la Parroquia y a su vez, poniendo el año jubilar bajo la protección de la Virgen María, en este caso, bajo la muy venerada y fervorosa advocación de Villaviciosa.

Por todo esto, queridos hermanos, este año la celebración de la Natividad de la Stma. Virgen en nuestra Hermandad debe de ser muy especial para todos nosotros, debemos de renovar las promesas de todo cristiano, ejecutar fielmente las obras de misericordia, tanto las corporales como las espirituales, asistir a las celebraciones Eucarísticas programadas y sobre todo, acercarnos a confesar, ya que es la mejor medicina existente para nuestro espíritu, nos limpia por dentro y nos hace relucir por fuera, nos hace ser mejor persona con nosotros y con los demás y lo más importante, nos acerca más a Dios.

Sin más, esperando veros en los Cultos de nuestra Hermandad y en la Solemne Procesión de Nuestra Santísima Virgen y después de un abrazo en Cristo Nuestro Señor, se despide vuestra hermana.

¡Viva la Virgen de Villaviciosa!

**Mª Dolores Zamora Rodríguez.
Hermana Mayor.**

VILLAVICIOSA 2016



Los cultos

REAL PARROQUIA DE SAN LORENZO MÁRTIR

SOLEMNES CULTOS EN HONOR DE

NTRA. SRA. DE VILLAVICIOSA

Patrona de Enfermería

Días 5, 6 y 7 de Septiembre

SOLEMNE TRIDUO

A las **19:30 horas**, Exposición del Santísimo, Rezo del Santo Rosario, Ejercicio del Triduo, Bendición, Reserva y Santa Misa, con homilía a cargo del **M. I. Sr. D. Rafael Rabasco Ferreira**, Rvdo. Párroco de San Lorenzo Mártir de Córdoba, arcipreste de la Catedral-Casco Histórico de Córdoba y consiliario de la Hermandad.

Día 8 de Septiembre

FESTIVIDAD DE NTRA. SRA. DE VILLAVICIOSA

A las 12 del mediodía, rezo del Ángelus.

A las 8 de la tarde, Solemne Fiesta y comunión general de la Hermandad ocupando la Sagrada Cátedra el mismo orador sagrado y finalizando estos solemnes cultos con el canto de la Salve a la Santísima Virgen.

Durante todo el día la venerada imagen de Ntra. Sra. de Villaviciosa permanecerá expuesta a la veneración de los fieles.

SANTA IGLESIA CATEDRAL DE CÓRDOBA

Día 11 de Septiembre

A las 12 horas:

SOLEMNE FUNCIÓN DE REGLA EN ACCIÓN DE GRACIAS ANTE LA IMAGEN PRIMITIVA DE LA VIRGEN DE VILLAVICIOSA, fundadora de esta primitiva Hermandad presidida por el EXCMO. Y RVDMO. SR. D. DEMETRIO FERNANDEZ GONZALEZ, Obispo de la Diócesis de Córdoba

INTERVENDRÁ EL ORFEÓN CAJASUR CIUDAD DE CÓRDOBA



Día 11 de Septiembre

Real Parroquia de San Lorenzo Mártir

SOLEMNE PROCESIÓN DE NTRA. SRA. DE VILLAVICIOSA

A las **7 de la tarde** por las calles de la feligresía de San Lorenzo.

Itinerario

San Lorenzo, Santa María de Gracia, Virgen de Villaviciosa, Buen Suceso, Jesús Nazareno, San Agustín, Obispo López Criado, Montero, San Juan de Letrán, Jesús del Calvario y San Lorenzo.

Paso

Compuesto por baquetones de orfebrería con maniguetas, peana procesional que porta a la titular, obra de Orfebrería Andaluza de Sevilla de 1996, autores también del llamador estrenado en 2009. Rematan el conjunto cuatro candelabros arbóreos, cuatro jarras y dos faroles de pie de Juan Angulo de Lucena (Córdoba). En su frontal, porta el relicario de su titular, el Beato Cristóbal de Santa Catalina.

Capataz

D. Fernando Chiachío Romero

Música

Banda de música de María Santísima de la Esperanza de Córdoba.

Datos de interés

La cofradía hace estación y ofrenda floral en la iglesia conventual de Jesús Nazareno, ante los restos de su titular el Beato Padre Cristóbal de Santa Catalina, fundador en 1670 del eremitorio de la Congregación de Hermanos Ermitaños de San Francisco y San Diego de Villaviciosa en nuestra sierra, hoy extinguida, donde oficiaba misa en la iglesia del eremitorio, aun existente, dedicada a Ntra. Sra. de Villaviciosa, a la que profesaba gran devoción.

La Hermandad venera a este beato en su capilla de la parroquia de San Lorenzo, en una obra pictórica que recoge el pasaje de la vida del Padre Cristóbal en el desierto del Bañuelo, actualmente regentado por una comunidad de la Congregación de Hermanas Franciscanas Hospitalarias de Jesús Nazareno que el beato fundó en el Hospital de la Hermandad de Jesús Nazareno de Córdoba.

VILLAVICIOSA 2016



“PONGAMOS AL SERVICIO DE LOS DEMÁS LOS DONES RECIBIDOS DE DIOS”

Con el lema “Pongamos al servicio de los demás los dones recibidos de Dios”, la Iglesia celebró la Jornada Mundial de la Caridad del Papa, conocida anteriormente como el Óbolo de San Pedro, por celebrarse alrededor de la solemnidad de los santos apóstoles Pedro y Pablo.

Con estas palabras, que nuestro Santo Padre lanza al aire insertándolas en un significativo y puntual lema, el Papa Francisco nos exhorta, ese día y siempre, a participar con generosidad y colaborar mediante nuestras plegarias y con nuestros posibles recursos, susceptibles de ser compartidos con el prójimo.

Nuestra presencia en la parroquia de San Lorenzo Mártir, también nos llama a seguir el ejemplo del diácono entregado al servicios de la caridad con los más pobres, a los que reconocía como los verdaderos tesoros de la iglesia: él nos convoca en la actualidad a seguir atentos a tantos tesoros como nos rodean en esta sociedad en la que el bienestar social vaga por caminos áridos, rodeados, en muchas ocasiones, de una frecuente indiferencia por parte de quienes lo contemplamos.

En comunión fraternal, hemos de ser una comunidad viva y activa en el Señor, con la atención sincera y profunda a quienes sufren la soledad, la pobreza o la enfermedad, siempre con la intercesión de Santa María Virgen y del Beato Cristóbal de Santa Catalina, portador de la gracia de Dios y del pan para los pobres y desamparados.



Foto: archivo de la Hermandad

Juan Sosa, Vocal de Obras Sociales de la Hermandad junto a su hijo Alberto y la comunidad de Hermanas Mercedarias de la Caridad en una de las entregas a la Casa Diocesana de Acogida “Madre del Redentor”.



La Hermandad de Ntra. Sra. de Villaviciosa ha hecho entrega, durante el presente curso, a la Casa Diocesana de Acogida Madre del Redentor, institución con la que la Hermandad colabora desde que abriera sus puertas en el año 2000, de 485 kg. de alimentos no perecederos, más de una tonelada de ropa recogida y multitud de enseres de menaje de hogar. Así mismo, se han repartido otros 190 kg. y aportaciones en metálico a varias familias necesitadas, cuya honestidad y humildad les incapacitan para solicitar ayuda.

El Vocal de Obras Sociales Juan Sosa Alarcón (en las fotos adjuntas) y la Junta de Gobierno de la Hermandad agradecen sinceramente la gran colaboración que, un año más, la Subdelegación de Defensa en Córdoba ha llevado a cabo en nuestras campañas solidarias.

Es indiscutible que la vida interior de nuestra corporación no se clausura en los propios intereses, sino en el espacio para los demás, escuchando la voz de Dios y gozando de la dulce alegría de su amor con el pálpito y el entusiasmo por hacer el bien.



Foto: archivo Hermandad

Miembros de la Subdelegación de Defensa de Córdoba en una de las campañas.

VILLAVICIOSA 2016



Volvemos a traer a las páginas de este boletín las mismas premisas que siempre mueven a la vocalía que aquí se convoca. Así, repitiendo lo escrito el pasado año, agradecemos, ante todo, la colaboración con la obra social de la Hermandad.

Una vez más, llamamos a todos los hermanos a que realicen el pago de sus cuotas mediante una entidad bancaria. Así se facilitaría que dichos pagos estuvieran siempre al corriente. Entre todos se puede conseguir.

También os manifestamos nuestro deseo de tener, al máximo, actualizados los datos de los hermanos, por ello rogamos que nos comunicuéis cualquier variación de alguno de ellos, bien por correo postal o para más agilidad por correo electrónico. Rogamos a todo aquel que utilice el correo electrónico que nos haga llegar su dirección de e-mail, pues es un medio por el que se comunican muchas más cosas que por correo postal y además de muy rápido es totalmente gratuito para la Hermandad.

¿Cómo pagar mi cuota de hermano?

En lo que resta de año, personas de la Hermandad, de manera desinteresada, pasarán por los domicilios para el cobro de las cuotas. Dada la poca disponibilidad de tiempo de todos y el respeto hacia esta tarea que debería ser casi innecesaria, te sugerimos:

Domicilia tu cuota: envía los 20 dígitos de tu cuenta bancaria y tu NIF por correo electrónico o postal (hermandadvillaviciosa@gmail.com o Santa María de Gracia 34, 14002 Córdoba).

Ingresa tu cuota (15 €): Hermandad de Ntra. Sra. de Villaviciosa
Cuenta corriente de Cajasur nº: 0237 6001 40 9154100843

En Navidad, siguen siendo más los que llaman a la puerta pidiendo, que los que colaboran con la campaña de recogida de alimentos. Este dato, tan llamativo, evidencia la demanda de bienestar social que sufren muchas familias, muchas de las cuales sufren sus carencias en silencio debido a la humillación que puede suponer para ellas, en muchos casos, la percepción de la caridad, situación más que entendible, si ésta no se recibe de la mano amiga, atenta y desinteresada del que la presta sin que se la pidan.

En nuestra Hermandad cada vez resulta más difícil correr con los gastos ordinarios: estipendios a predicadores, coros, banda, flores, etc. El poder hacer frente a todo ello es posible gracias a vuestra colaboración en el abono de las cuotas y la venta de lotería, la cual, desciende paulatinamente cada año y en la que sería conveniente que cada hermano participara al menos comprando alguna participación y sobre todo participando masivamente en la venta del sorteo de Navidad.



Guía de actos anuales

Enero	Celebración de la campaña de la Infancia Misionera en la parroquia, a cargo de la vocalía de obras sociales.
Mayo	Solemne Sabatina a Ntra. Sra. de Villaviciosa.
Junio	Función en la Natividad de San Juan Bautista, misa de cierre de curso y Cabildo General Ordinario.
Julio	Función en la festividad del Beato Cristóbal de Santa Catalina. Bendición de los panecillos del Padre Cristóbal.
Septiembre	El día 5, coincidiendo con el primer día de triduo, apertura de curso. Triduo de la Natividad de la Virgen días 5, 6 ,7 y Fiesta de Regla el día 8. El domingo posterior a la Natividad de María: SALIDA PROCESIONAL DE NTRA. SRA. DE VILLAVICIOSA. En la S. I. Catedral, el mismo domingo de la salida procesional, función ante la imagen catedralicia de Ntra. Sra. de Villaviciosa.
Octubre	Celebración de la campaña del DOMUND en la parroquia a cargo de la vocalía de obras sociales.
Noviembre	Funeral por los hermanos difuntos.

• **REAL PARROQUIA DE SAN LORENZO MARTIR:** Misa diaria a las 20 horas; sábados y vísperas de festivos y festivos tarde a las 20 y 21 horas; festivos mañana 11, 12 y 13 horas.

• **CASA DE HERMANDAD:** En calle Santa María de Gracia nº 34. Allí nos puedes encontrar todos los viernes por la tarde de 19:00 h. a 21:00 h.

• **OBRA SOCIAL Y BOLSA DE CARIDAD:** Durante todo el año se recogen **alimentos** no perecederos, **ropa**, **fármacos** en desuso, así como aportaciones en la cuenta de **Cajasur nº 0237 6001 40 9154100843**. El horario y lugar de recogida es la Casa de Hermandad, los viernes de 19:00 h. a 21:00 h.



Beato P. Cristóbal de Santa Catalina

VILLAVICIOSA 2016



Altar instalado a los pies de la nave de la Capilla dedicada a la Virgen de Villaviciosa en la Catedral de Córdoba.

Fotografía: archivo de la Hermandad



Beato P. Cristóbal de Santa Catalina

REENCUENTRO DEL PADRE CRISTÓBAL CON LA VIRGEN DE VILLAVICIOSA

Avivan el interés por los misterios que mueven los acontecimientos que giran en torno a Dios, hechos como los acontecidos en el presente año en torno a nuestros titulares: la Stma. Virgen de Villaviciosa y el Beato Padre Cristóbal de Santa Catalina, pues no parece que sea por casualidad, aunque es verdad que nada relacionado con motivos que no sean puramente técnicos lo corrobora, que la Madre y su bendito hijo, el Beato Cristóbal, vuelvan a reencontrarse, ahora, en la Santa Iglesia Catedral de Córdoba, esta vez de manera permanente tras la instalación del altar realizado en relieve policromado por los talleres Aznarez de Madrid, por encargo de la Congregación de Hermanas Franciscanas Hospitalarias de Jesús Nazareno, fundada por él, y que lo representa asistiendo a los pobres en presencia de los hermanos y hermanas de la congregación tras su fundación.

La vida de éste sacerdote emeritense queda ligada, en su amor Santa María Virgen, a la advocación de Villaviciosa, desde su encuentro con la tierra cordobesa y más concretamente con el desierto del Bañuelo. Allí funda en 1670 el eremitorio de San Francisco y San Diego de Villaviciosa en la sierra, donde a diario oficiaba misa en la iglesia del eremitorio, dedicada a Ntra. Sra. de Villaviciosa, cuya imagen la preside. Este encuentro con la advocación quedará en adelante indisolublemente ligado a la vida y memoria de nuestro querido beato.

No en vano, queda ratificado que no es un encuentro causal el del Padre Cristóbal y la Virgen de Villaviciosa, en esta capilla, de la cual, sobre el origen de la presencia de la Virgen en ella, nada hay documentado, sólo el ardor mariano que mueve al Padre Cristóbal hasta llegar a andar leguas de camino, descalzo por la sierra, en busca de la imagen de Ntra. Sra. de Villaviciosa para pedir la salud de sus hermanos, según queda testimoniado en su biografía.

Tras bajar del Bañuelo, funda su obra en la feligresía de San Lorenzo, donde brilla con luz propia nuestra Hermandad, en la época más dorada que ha vivido, haciéndonos reflexionar que con mucha probabilidad el Padre Cristóbal hubo de rezar a nuestra titular en nuestra feligresía, por la que sentía especial predilección.

Transcurridos los años, las centurias enteras, resurge el Bañuelo en 1993, y con él la pequeña capilla en honor de la Virgen de Villaviciosa. A su vez, despiertan del letargo su Primitiva Hermandad y su imagen fundadora: la devoción del Padre Cristóbal, vuelve a presidir el altar mayor del templo catedralicio cordobés. Esa llamativa eclosión, ligada a estas dos devociones titulares, culminaría con el gran acto de Beatificación del Padre Cristóbal en el altar mayor de la Catedral de Córdoba ante la presencia maternal de la Stma. Virgen de Villaviciosa.

Ahora, además de venerar su imagen en el sagrario de San Lorenzo, junto a la Virgen, sin un motivo concreto, sólo el de los hilos que mueve Dios, también lo podemos venerar en su precioso altar instalado a los pies de la nave de la Capilla dedicada a la Virgen de Villaviciosa en la Catedral de Córdoba.

Antonio Navarro Calero

VILLAVICIOSA 2016



VILLAVICIOSA 2016



*"A Hernando se le concedió ser la antorcha que alumbró la llegada de Santa María".
M^a Encarnación Rodríguez Martín*



HERNANDO, HIJO DE DIOS

“El hijo de Dios se ha hecho hijo de hombre, afirmaba S. Juan Crisóstomo, para hacer a los hombres, hijos de Dios”

Esta filiación divina la vivimos en la Caridad, amando al prójimo y también, también a Dios como declara el Evangelio de Cristo. Es por ello que el Catecismo recoge el que los 10 mandamientos de la ley de Dios se encierran en dos: amor a Dios y amor al prójimo.

Todos los grandes santos, desde siempre, han señalado que el mejor camino para ir al Padre y a Jesús, es amar a María, porque Ella, cual Madre amorosa y divina, nos conduce inexorablemente al evangelio de su Hijo que es el verdadero camino hacia el Padre donde todos caminamos.

Quien sigue a María siente Su presencia, la conoce personalmente, casi diríamos, táctilmente, pues Ella habla al hombre que con Ella vive, lo acompaña, lo acaricia, le aconseja y guía (1); buen ejemplo lo tenemos en Hernando.

Que Hernando, el vaquero castellano del siglo XV, amó a María y, la amó hasta el extremo, queda patente al sufrir prisión por Ella y ser condenado a muerte por apropiarse de Su imagen, la Virgen peregrina de Villaviciosa, la cual le libró milagrosamente de su ejecución sacándole de la cárcel y transportándole invisiblemente a la sierra de las Gamonosas de Córdoba donde apareció junto al alcorcho de donde fue tomado, adorando a María, cantándole versos con el rabel que portaba y aún con las cadenas y grilletes amarrados a sus pies como la iconografía lo representa; así apareció a los ojos de la justicia portuguesa que lo buscaba como ladrón y prófugo.

Puesto que el caso se repitió, aquellos hombres temieron a Dios, se convencieron de su inocencia y optaron por dejarle libre entregándole las bestias, las armas y todo su dinero para que le edificase una ermita como lugar más “acomodado” para la Señora.

Hernando quedó prendido y secuestrado por la Madre. No había más que tratarla y quedaba uno cautivo, tan cautivo que familias enteras plantaron su tienda en torno a Ella y se quedaron para siempre a su vera, llegando a erigirse un pueblo administrativamente legalizado.

Es María, a veces, un argumento de verdad, más que por razones, por un modo de contacto físico y de este modo, caen cautivos. Si se permanece con Ella, a mayores penetraciones se llegará. Tantos cristianos no ven los milagros porque se quedan en ritualistas y agregados oficiales al nombre de María, lejos realmente de Ella.

A Hernando se le concedió ser la antorcha que alumbró la llegada de Santa María. Hernando no era el protagonista, sino el heraldo, trompeta que rompe la marcha avisando que llega la Reina (1) Estupendo abremarcha de los seguidores de los genuinos seguidores de la virgencita portuguesa, los que viven para los otros. Comenzaba a esbozarse la generación de los hijos de Santa María de



Villaviciosa.

En las escenas iconográficas que nos han legado, vemos a nuestro protagonista con una cuadrilla de albañiles construyendo la Casa de la Virgen. A partir de este momento, no tendrá tarea más importante este humilde ganadero que amar a María, cuidar su santuario y narrar y volver a narrar a todo el que se acercase los milagros que Ella obró en él, su propia vida hecha milagro desde que se acercó a la excelsa Señora.

Los oyentes ponían fe, le rogaban en sus necesidades y María les solucionaba milagrosamente, con lo cual, se ampliaba la transmisión oral de los agraciados, primero unos pocos, después muchos que decidieron construirse su propia vivienda junto a Ella, la Virgen de Villaviciosa y así lo denominaban: “el pueblo de la Virgen” con que secularmente se le conoció, tomando posteriormente el nombre de “Villaviciosa” como no podía ser de otra manera, el cual poseyó jurisdicción propia en el año 1776 por Real Privilegio del Rey Carlos III de España que la desligaba de Espiel (2)

Tras la edificación de la Ermita y la entronización de M^a de Villaviciosa en su altar preferente, Hernando se dedicó principalmente como dijimos a escuchar las penas de los vecinos que llegaban con sus cuitas, consolarles y llevarles ante las plantas de la Señora para que Ella les solucionase. En cuanto cesaba el oleaje de los prójimos, él se tendía en la playa de María, rodeado de silencio, se absorbía en la Fuente y le bebía a María y al Padre celestial.

En aquella paz serrana de las Gamonosas todo era bonanza y nuestro vaquero soñaba con las olas e intercedía por los hijos, suplicaba por los hombres, sus hermanos ante Dios y ante María y, si era necesario, robaba para la oración, horas al sueño.

Fue un hermoso alborear esta misión de Hernando, inicio de una gran devoción durante siglos de los cordobeses hacia M^a de Villaviciosa. ¿Saltarían hacia Dios y hacia la verdadera María o se quedarían con una parte como es Villaviciosa o el milagro y favor recibido, sin saltar al verdadero amor, a la caridad universal del prójimo?

Hernando es el modelo a seguir para los hijos de Sta. M^a de Villaviciosa por su devoción y amor a María, a su Hijo divino y al Padre celestial, por su apostolado transmitiendo sus vivencias, llevándole hijos y más hijos que edificaron su casa junto al Santuario, un pueblo de hijos de Dios que se amaban y ayudaban entre sí, en especial con el más necesitado como Ella les enseñaba, perseverando hasta el día de hoy, que como anota su actual párroco sobre los villaviciosanos: “Lo que cogen, no lo sueltan”

Puesto que el distintivo más significativo que le caracteriza a Hernando en las representaciones plásticas junto a María, es la vihuela, no tenemos duda que en el cielo, además de pedir por nosotros sus hermanos menores, tiene concedido por el Padre eterno, tañerla y bailar y cantar una canción eterna para Ella.

Para nosotros, los hijos de nuestra amada Madre, M^a de Villaviciosa, a imitación de Hernando, nos queda una misión como dijo Jesús: “Ser luz entre los hombres”

(1)Expresiones del P. Ayúcar, S.I., aplicadas a María y a Hernando.

(2)En el s. XVII, alrededor de la Casa de María, continuaron roturándose tierras, construyéndose casas y plantando viñas, aumentando el número de vecinos, según nos narra Fernández Dueñas en su libro sobre la Virgen de Villaviciosa.

M^a Encarnación Rodríguez Martín
Murcia 25/12/2015



VILLAVICIOSA 2016



Fotografía: archivo de la Hermandad

*“Gracias Virgen de Villaviciosa por traernos a tu rincón glorioso y llevarnos hacia Dios, que es el principio y el final de nuestras vidas.” **Fernando Chiachío.***

ROSARIO EUCARÍSTICO

Rezar el Rosario en la contemplación eucarística: María Sagrario de Dios, su huella, su ejemplo y su humildad nos exhorta a seguir su camino hacia la gracia divina. Los santos nos acompañan en la imitación a María y el Señor sale a nuestro encuentro en la Eucaristía.

Rezar el Santo Rosario ante el Santísimo, quien se sitúa frente a nosotros, sobre el altar, presente como Cuerpo Vivo de Cristo, es contemplar los misterios de la vida de nuestro Señor, quien nos legó para siempre su cuerpo y su sangre como pan de vida y bebida de salvación.

«El Rosario, considerado en su sentido profundo, bíblico y cristo céntrico puede ser una ayuda adecuada para la contemplación eucarística, hecha según la escuela de María y en su compañía» (Juan Pablo II: Carta apostólica *Mane nobiscum Domine* 18)



REINA DEL SAGRARIO

La iglesia es por antonomasia la Casa de Dios, pero sin duda, el Sagrario es el lugar más importante de la iglesia, es cómo el corazón es ella. Allí está Jesucristo presente, real, vivo, en apariencia de pan en la hostia consagrada.

No sólo damos culto a la Eucaristía en la celebración de la Santa Misa, donde el Señor viene a nuestro encuentro; cuando visitamos el Sagrario y adoramos al Santísimo Sacramento, nosotros vamos a Él y ésto no deja de ser una prolongación y ampliación de lo vivido en la celebración litúrgica.

A Cristo en el Sagrario lo ADORAMOS. La adoración es sólo para Dios, ya sea espiritual o presencialmente, es únicamente para Él. Así que lo más completo es preparados espiritualmente, centrados en Él, con un corazón puro y arrepentido, ir a buscarlo allí físicamente y postrarnos ante Él, para darle gracias y contarle, estará esperándonos para escucharnos, darnos consuelo y consejo. Del sagrario debe de salir la luz que ilumine nuestro camino a seguir y que anule nuestra oscuridad.

Sin embargo a las imágenes que tenemos en nuestras hermandades y cofradías, a las que tanto cariño profesamos, cuidamos, enriquecemos y mimamos, aun estando bendecidas por la iglesia y teniendo unción sagrada, que es la capacidad de emocionar, expresar sentimientos y despertar devociones; a éstas imágenes las VENERAMOS, que es el respeto por representar al Señor, a su Madre o a los Santos, su vida e historia, sus enseñanzas, mensajes y el sacrificio ofrecido por Ellos para la transmisión de sus valores hacia nosotros. Así que no debemos equivocar nuestra admiración por el buen hacer artístico, con lo que representan.

Por todo esto, los hermanos de la Virgen de Villaviciosa, somos triplemente afortunados, pues cuando visitamos el Sagrario de San Lorenzo e hincamos la rodilla, estamos venerando a nuestra maternal Sagrada Imagen, corredentora y mediadora de nuestros anhelos hacia el cielo, al Beato Padre Cristóbal de Santa Catalina y el modelo de su vida a imitar por nosotros, pero sobre todo y principalmente estamos ADORANDO al Santísimo Sacramento, a Dios, padre de todas las cosas, a Cristo, salvador y redentor del pecado y al Espíritu Santo, transmisor de la gracia, del poder y la fuerza de su voluntad.

Gracias Virgen de Villaviciosa por traernos a tu rincón glorioso y llevarnos hacia Dios, que es el principio y el final de nuestras vidas.

Gracias, pues para nosotros siempre serás:

¡LA REINA DEL SAGRARIO!

Fernando Chiachío Romero
Hermano Capataz de la Hermandad

VILLAVICIOSA 2016



VILLAVICIOSA 2016



Anunciación..Orazio Gentileschi, c. 1623. Óleo sobre lienzo, 286 x 196 cm. Galleria Sabauda, Turín



EN TORNO A NUESTRO LEMA: EL "HÁGASE" DE MARÍA "Fiat Mihi Secundum Verbum Tuum " Lc. 1, 34-38.

EL HIJO DE DIOS SE HIZO HOMBRE*

I. Por qué el Verbo se hizo carne

Con el Credo Niceno-Constantinopolitano respondemos confesando: "*Por nosotros los hombres y por nuestra salvación* bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María la Virgen y se hizo hombre" (DS 150).

El Verbo se encarnó *para salvarnos reconciliándonos con Dios*: "Dios nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados" (1 Jn 4, 10). "El Padre envió a su Hijo para ser salvador del mundo" (1 Jn 4, 14). "Él se manifestó para quitar los pecados" (1 Jn 3, 5):

«Nuestra naturaleza enferma exigía ser sanada; desgarrada, ser restablecida; muerta, ser resucitada. Habíamos perdido la posesión del bien, era necesario que se nos devolviera. Encerrados en las tinieblas, hacía falta que nos llegara la luz; estando cautivos, esperábamos un salvador; prisioneros, un socorro; esclavos, un libertador. ¿No tenían importancia estos razonamientos? ¿No merecían conmover a Dios hasta el punto de hacerle bajar hasta nuestra naturaleza humana para visitarla, ya que la humanidad se encontraba en un estado tan miserable y tan desgraciado?» (San Gregorio de Nisa, *Oratio catechetica*, 15: PG 45, 48B).

El Verbo se encarnó *para que nosotros conociésemos así el amor de Dios*: "En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él" (1 Jn 4, 9). "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna" (Jn 3, 16).

El Verbo se encarnó *para ser nuestro modelo de santidad*: "Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí ... "(Mt 11, 29). "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí" (Jn 14, 6). Y el Padre, en el monte de la Transfiguración, ordena: "Escuchadle" (Mc 9, 7; cf. Dt 6, 4-5). Él es, en efecto, el modelo de las bienaventuranzas y la norma de la Ley nueva: "Amaos los unos a los otros como yo os he amado" (Jn 15, 12). Este amor tiene como consecuencia la ofrenda efectiva de sí mismo (cf. Mc 8, 34).

El Verbo se encarnó *para hacernos "partícipes de la naturaleza divina"* (2 P 1, 4): "Porque tal es la razón por la que el Verbo se hizo hombre, y el Hijo de Dios, Hijo del hombre: para que el hombre al entrar en comunión con el Verbo y al recibir así la filiación divina, se convirtiera en hijo de Dios" (San Ireneo de Lyon, *Adversus haereses*, 3, 19, 1). "Porque el Hijo de Dios se hizo hombre para hacernos Dios" (San Atanasio de Alejandría, *De Incarnatione*, 54, 3: PG 25, 192B). *Unigenitus [...] Dei Filius, suae divinitatis volens nos esse participes, naturam nostram assumpsit, ut homines deos faceret factus homo* ("El Hijo Unigénito de Dios, queriendo hacernos partícipes de su divinidad, asumió nuestra naturaleza, para que, habiéndose hecho hombre, hiciera dioses a los hombres")



(Santo Tomás de Aquino, Oficio de la festividad del Corpus, Of. de Maitines, primer Nocturno, Lectura I).

II. La Encarnación

Volviendo a tomar la frase de san Juan ("El Verbo se encarnó": Jn 1, 14), la Iglesia llama "Encarnación" al hecho de que el Hijo de Dios haya asumido una naturaleza humana para llevar a cabo por ella nuestra salvación. En un himno citado por san Pablo, la Iglesia canta el misterio de la Encarnación:

«Tened entre vosotros los mismos sentimientos que tuvo Cristo: el cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios, sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz» (Flp 2, 5-8; cf. Liturgia de las Horas, Cántico de las Primeras Vísperas de Domingos).

La carta a los Hebreos habla del mismo misterio:

«Por eso, al entrar en este mundo, [Cristo] dice: No quisiste sacrificio y oblación; pero me has formado un cuerpo. Holocaustos y sacrificios por el pecado no te agradaron. Entonces dije: ¡He aquí que vengo [...] a hacer, oh Dios, tu voluntad!» (Hb 10, 5-7; Sal 40, 7-9 [LXX]).

La fe en la verdadera encarnación del Hijo de Dios es el signo distintivo de la fe cristiana: "Podréis conocer en esto el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa a Jesucristo, venido en carne, es de Dios" (1 Jn 4, 2). Esa es la alegre convicción de la Iglesia desde sus comienzos cuando canta "el gran misterio de la piedad": "Él ha sido manifestado en la carne" (1 Tm 3, 16).

III. Verdadero Dios y verdadero hombre

El acontecimiento único y totalmente singular de la Encarnación del Hijo de Dios no significa que Jesucristo sea en parte Dios y en parte hombre, ni que sea el resultado de una mezcla confusa entre lo divino y lo humano. Él se hizo verdaderamente hombre sin dejar de ser verdaderamente Dios. Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre. La Iglesia debió defender y aclarar esta verdad de fe durante los primeros siglos frente a unas herejías que la falseaban.

Las primeras herejías negaron menos la divinidad de Jesucristo que su humanidad verdadera (docetismo gnóstico). Desde la época apostólica la fe cristiana insistió en la verdadera encarnación del Hijo de Dios, "venido en la carne" (cf. 1 Jn 4, 2-3; 2 Jn 7). Pero desde el siglo III, la Iglesia tuvo que afirmar frente a Pablo de Samosata, en un Concilio reunido en Antioquía, que Jesucristo es Hijo de Dios por naturaleza y no por adopción. El primer Concilio Ecuménico de Nicea, en el año 325, confesó en su Credo que el Hijo de Dios es «engendrado,



no creado, "de la misma substancia" [en griego *homousion*] que el Padre» y condenó a Arrio que afirmaba que "el Hijo de Dios salió de la nada" (Concilio de Nicea I: DS 130) y que sería "de una substancia distinta de la del Padre" (Ibíd., 126).

La herejía nestoriana veía en Cristo una persona humana junto a la persona divina del Hijo de Dios. Frente a ella san Cirilo de Alejandría y el tercer Concilio Ecuménico reunido en Efeso, en el año 431, confesaron que "el Verbo, al unirse en su persona a una carne animada por un alma racional, se hizo hombre" (Concilio de Efeso: DS, 250). La humanidad de Cristo no tiene más sujeto que la persona divina del Hijo de Dios que la ha asumido y hecho suya desde su concepción. Por eso el concilio de Efeso proclamó en el año 431 que María llegó a ser con toda verdad Madre de Dios mediante la concepción humana del Hijo de Dios en su seno: "Madre de Dios, no porque el Verbo de Dios haya tomado de ella su naturaleza divina, sino porque es de ella, de quien tiene el cuerpo sagrado dotado de un alma racional [...] unido a la persona del Verbo, de quien se dice que el Verbo nació según la carne" (DS 251).

Los monofisitas afirmaban que la naturaleza humana había dejado de existir como tal en Cristo al ser asumida por su persona divina de Hijo de Dios. Enfrentado a esta herejía, el cuarto Concilio Ecuménico, en Calcedonia, confesó en el año 451:

«Siguiendo, pues, a los Santos Padres, enseñamos unánimemente que hay que confesar a un solo y mismo Hijo y Señor nuestro Jesucristo: perfecto en la divinidad, y perfecto en la humanidad; verdaderamente Dios y verdaderamente hombre compuesto de alma racional y cuerpo; consubstancial con el Padre según la divinidad, y consubstancial con nosotros según la humanidad, "en todo semejante a nosotros, excepto en el pecado" (Hb 4, 15); nacido del Padre antes de todos los siglos según la divinidad; y por nosotros y por nuestra salvación, nacido en los últimos tiempos de la Virgen María, la Madre de Dios, según la humanidad.

Se ha de reconocer a un solo y mismo Cristo Señor, Hijo único en dos naturalezas, sin confusión, sin cambio, sin división, sin separación. La diferencia de naturalezas de ningún modo queda suprimida por su unión, sino que quedan a salvo las propiedades de cada una de las naturalezas y confluyen en un solo sujeto y en una sola persona» (Concilio de Calcedonia; DS, 301-302).

Después del Concilio de Calcedonia, algunos concibieron la naturaleza humana de Cristo como una especie de sujeto personal. Contra éstos, el quinto Concilio Ecuménico, en Constantinopla, el año 553 confesó a propósito de Cristo: "No hay más que una sola hipóstasis [o persona] [...] que es nuestro Señor Jesucristo, uno de la Trinidad" (Concilio de Constantinopla II: DS, 424). Por tanto, todo en la humanidad de Jesucristo debe ser atribuido a su persona divina como a su propio sujeto (cf. ya Concilio de Éfeso: DS, 255), no solamente los milagros sino también los sufrimientos (cf. Concilio de Constantinopla II: DS, 424) y la misma muerte:



"El que ha sido crucificado en la carne, nuestro Señor Jesucristo, es verdadero Dios, Señor de la gloria y uno de la Santísima Trinidad" (ibíd., 432).

La Iglesia confiesa así que Jesús es inseparablemente verdadero Dios y verdadero Hombre. Él es verdaderamente el Hijo de Dios que se ha hecho hombre, nuestro hermano, y eso sin dejar de ser Dios, nuestro Señor:

Id quod fuit remansit et quod non fuit assumpsit ("Sin dejar de ser lo que era ha asumido lo que no era"), canta la liturgia romana (Solemnidad de la Santísima Virgen María, Madre de Dios, Antífona al «Benedictus»; cf. san León Magno, Sermones 21, 2-3: PL 54, 192). Y la liturgia de san Juan Crisóstomo proclama y canta: "¡Oh Hijo unigénito y Verbo de Dios! Tú que eres inmortal, te dignaste, para salvarnos, tomar carne de la santa Madre de Dios y siempre Virgen María. Tú, Cristo Dios, sin sufrir cambio te hiciste hombre y, en la cruz, con tu muerte venciste la muerte. Tú, Uno de la Santísima Trinidad, glorificado con el Padre y el Santo Espíritu, ¡sálvanos! (Oficio Bizantino de las Horas, Himno O' Monogenés)".

IV. Cómo es hombre el Hijo de Dios

Puesto que en la unión misteriosa de la Encarnación "la naturaleza humana ha sido asumida, no absorbida" (GS 22, 2), la Iglesia ha llegado a confesar con el correr de los siglos, la plena realidad del alma humana, con sus operaciones de inteligencia y de voluntad, y del cuerpo humano de Cristo. Pero paralelamente, ha tenido que recordar en cada ocasión que la naturaleza humana de Cristo pertenece propiamente a la persona divina del Hijo de Dios que la ha asumido. Todo lo que es y hace en ella proviene de "uno de la Trinidad". El Hijo de Dios comunica, pues, a su humanidad su propio modo personal de existir en la Trinidad. Así, en su alma como en su cuerpo, Cristo expresa humanamente las costumbres divinas de la Trinidad (cf. Jn 14, 9-10):

«El Hijo de Dios [...] trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de nosotros, en todo semejante a nosotros, excepto en el pecado» (GS 22, 2).

El alma y el conocimiento humano de Cristo

Apolinar de Laodicea afirmaba que en Cristo el Verbo había sustituido al alma o al espíritu. Contra este error la Iglesia confesó que el Hijo eterno asumió también un alma racional humana (cf. Dámaso I, Carta a los Obispos Orientales: DS, 149).

Este alma humana que el Hijo de Dios asumió está dotada de un verdadero conocimiento humano. Como tal, éste no podía ser de por sí ilimitado: se desenvolvía en las condiciones históricas de su existencia en el espacio y en el tiempo. Por eso el Hijo de Dios, al hacerse hombre, quiso progresar "en sabiduría, en estatura y en gracia" (Lc 2, 52) e igualmente adquirir aquello que en la condición humana se adquiere de manera experimental (cf. Mc 6, 38; 8, 27; Jn 11, 34; etc.). Eso correspondía a la realidad de su anonadamiento voluntario en "la



condición de esclavo" (Flp 2, 7).

Pero, al mismo tiempo, este conocimiento verdaderamente humano del Hijo de Dios expresaba la vida divina de su persona (cf. san Gregorio Magno, carta Sicut aqua: DS, 475). "El Hijo de Dios conocía todas las cosas; y esto por sí mismo, que se había revestido de la condición humana; no por su naturaleza, sino en cuanto estaba unida al Verbo [...]. La naturaleza humana, en cuanto estaba unida al Verbo, conocida todas las cosas, incluso las divinas, y manifestaba en sí todo lo que conviene a Dios" (san Máximo el Confesor, Quaestiones et dubia, 66: PG 90, 840). Esto sucede ante todo en lo que se refiere al conocimiento íntimo e inmediato que el Hijo de Dios hecho hombre tiene de su Padre (cf. Mc14, 36; Mt 11, 27; Jn 1, 18; 8, 55; etc.). El Hijo, en su conocimiento humano, mostraba también la penetración divina que tenía de los pensamientos secretos del corazón de los hombres (cf Mc 2, 8; Jn 2, 25; 6, 61; etc.).

Debido a su unión con la Sabiduría divina en la persona del Verbo encarnado, el conocimiento humano de Cristo gozaba en plenitud de la ciencia de los designios eternos que había venido a revelar (cf. Mc 8,31; 9,31; 10, 33-34; 14,18-20. 26-30). Lo que reconoce ignorar en este campo (cf. Mc 13,32), declara en otro lugar no tener misión de revelarlo (cf.Hch 1, 7).

La voluntad humana de Cristo

De manera paralela, la Iglesia confesó en el sexto Concilio Ecuménico que Cristo posee dos voluntades y dos operaciones naturales, divinas y humanas, no opuestas, sino cooperantes, de forma que el Verbo hecho carne, en su obediencia al Padre, ha querido humanamente todo lo que ha decidido divinamente con el Padre y el Espíritu Santo para nuestra salvación (cf. Concilio de Constantinopla III, año 681: DS, 556-559). La voluntad humana de Cristo "sigue a su voluntad divina sin hacerle resistencia ni oposición, sino todo lo contrario, estando subordinada a esta voluntad omnipotente" (ibíd., 556).

El verdadero cuerpo de Cristo

Como el Verbo se hizo carne asumiendo una verdadera humanidad, el cuerpo de Cristo era limitado (cf. Concilio de Letrán, año 649: DS, 504). Por eso se puede "pintar" la faz humana de Jesús (Ga 3,2). En el séptimo Concilio ecuménico, la Iglesia reconoció que es legítima su representación en imágenes sagradas (Concilio de Nicea II, año 787: DS, 600-603).

Al mismo tiempo, la Iglesia siempre ha admitido que, en el cuerpo de Jesús, Dios "que era invisible en su naturaleza se hace visible" (Misal Romano, Prefacio de Navidad). En efecto, las particularidades individuales del cuerpo de Cristo expresan la persona divina del Hijo de Dios. Él ha hecho suyos los rasgos de su propio cuerpo humano hasta el punto de que, pintados en una imagen sagrada, pueden ser venerados porque el creyente que venera su imagen, "venera a la persona representada en ella" (Concilio de Nicea II: DS, 601).



El Corazón del Verbo encarnado

Jesús, durante su vida, su agonía y su pasión nos ha conocido y amado a todos y a cada uno de nosotros y se ha entregado por cada uno de nosotros: "El Hijo de Dios me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Ga 2, 20). Nos ha amado a todos con un corazón humano. Por esta razón, el sagrado Corazón de Jesús, traspasado por nuestros pecados y para nuestra salvación (cf. Jn 19, 34), "es considerado como el principal indicador y símbolo [...] de aquel amor con que el divino Redentor ama continuamente al eterno Padre y a todos los hombres" (Pío XII, Enc. Haurietis aquas: DS, 3924; cf. ID. enc. Mystici Corporis: ibíd., 3812).

Resumen

En el momento establecido por Dios, el Hijo único del Padre, la Palabra eterna, es decir, el Verbo e Imagen substancial del Padre, se hizo carne: sin perder la naturaleza divina asumió la naturaleza humana.

Jesucristo es verdadero Dios y verdadero Hombre en la unidad de su Persona divina; por esta razón Él es el único Mediador entre Dios y los hombres.

Jesucristo posee dos naturalezas, la divina y la humana, no confundidas, sino unidas en la única Persona del Hijo de Dios.

Cristo, siendo verdadero Dios y verdadero Hombre, tiene una inteligencia y una voluntad humanas, perfectamente de acuerdo y sometidas a su inteligencia y a su voluntad divinas que tiene en común con el Padre y el Espíritu Santo.

La encarnación es, pues, el misterio de la admirable unión de la naturaleza divina y de la naturaleza humana en la única Persona del Verbo.

*Extracto del Catecismo de la Iglesia Católica



VILLAVICIOSA 2016



“Sin perder la naturaleza divina asumió la naturaleza humana”

Fotografía: archivo de la Hermandad



VILLAVICIOSA 2016



Cristóbal P. 19



BIENVENIDA A LA VIRGEN DE VILLAVICIOSA

Hoy repican las campanas.
Hoy no cesan de tocar.
la gente sale a la calle,
comienzan a caminar
hasta la entrada del pueblo.

¿Qué es lo que va a pasar?
¡Ah! Ya lo recuerdo:
nuestra Madre va a llegar.
Viene contenta a su pueblo,
que es donde quiere estar.

Chiquita, pero que grandiosa,
es lo que quiero expresar
al verte en san Lorenzo
y después procesionar,
brillabas como las estrellas
lo hacen en la oscuridad.

¡Que bonitas ibas Madre!
El trono hermoso y radiante.
Las flores bien “colacás”,
y el manto maravilloso
se mecía sin parar.

Pero Madre, Tú “La Reina”,
lo demás accidental.
¡Impresionante Señora!
Cuando procesionabas,
los comentarios que hacían,
me emocionaban.

En cualquier sitio lucias,
Pero al entrar en tu catedral
En el patio de los naranjos
a más de uno vi llorar.

Se juntaron las campanas
tocando a gloria y paz,
cuando hacías la entada
por la puerta principal.

El templo resplandecía de lo
contento que estaba.
Volviste a San Lorenzo,
Muy bien acompañada.

Su banda, Sus costaleros
y los hermanos cofrades
que Te acompañaban,
que, orgullosos,
como a la suya trataban.

Enhorabuena hermanos,
la Virgen compensará
vuestros desvelos y trabajos.
Sois dignos de admirar.

Por los Arenales,
recordando viajes pasados,
vuelves a Villaviciosa
y aquí todos Te esperamos.

Sin Ti todo es diferente.
¡Cuánto Te echamos de
menos!
No nos dejes Virgen Santa
y quédate siempre en casa.

Viva la Virgen de
Villaviciosa,
viva la Madre de Dios,
viva el consuelo del pueblo,
viva nuestra Patrona
y vivan los “Corchúos”.

A mucha honra.

(En recuerdo a la procesión “Magna Mariana” y a la participación de nuestra Hermandad en la misma procesionando a la patrona de Villaviciosa de Córdoba, en el paso de nuestra Sagrada Titular).

**María Aparicio Raya
Villaviciosa y Hermana de la Hermandad**

VILLAVICIOSA 2016



Recordando

VILLAVICIOSA 2016



La Hermandad asistió corporativamente a la Estación de Penitencia de nuestra cofradía hermana del Santo Entierro de Sevilla. 26/03/2016. *Fotografía: Fernando Chiacchio*



Mayo nos convocó a la tradicional Sabatina en honor de la Santísima Virgen de Villaviciosa. 07/05/2014. *Fotografías: archivo de la Hermandad*



Celebrando la memoria de nuestro querido Beato Padre Cristóbal de Santa Catalina, acompañados por la Congregación de H.H. Franciscanas Hospitalarias de Jesús Nazareno. 24/07/2016.



Celebramos en el Bañuelo, el Domingo de la Divina Misericordia, el 3º aniversario de la beatificación del padre Cristóbal de Santa catalina. 03/04/2016.



VILLAVICIOSA 2016



*Cristóbal Río
Fotografía*



DIA 5 DE SEPTIEMBRE

Por el alma de los hermanos difuntos (D. Martín Pedregosa Méndez, Dña. Ana María Eulalia Ayala Pérez, Dña. María Infante Arana y Dña. Carmen Corrales de la Torre). Doña Regla del Ojo, por sus difuntos. Don Martín Pedregosa Jiménez, por sus difuntos. Doña Pilar Martos Fernández, por sus difuntos. Doña Francisca García García, por sus intenciones. Doña Encarnación Vera Saucedo, por sus intenciones. Doña Pilar Ojeda, en acción de gracias y por sus difuntos. Doña Marianela Lastres en acción de gracias y por sus difuntos. Doña Carmen Vargas Molina, por sus difuntos. Por el alma de Don Manuel Vigo Calvo y Doña Dolores Vigo Calvo. **Por las intenciones de la Hermandad.**

DIA 6 DE SEPTIEMBRE

Por el alma de los hermanos difuntos (D. Martín Pedregosa Méndez, Dña. Ana María Eulalia Ayala Pérez, Dña. María Infante Arana y Dña. Carmen Corrales de la Torre). Doña Margarita Calero Ruiz, por sus difuntos. Doña Bienvenida Ruiz Arribas, por sus intenciones. Doña María Barrios Sánchez, por sus intenciones. Doña Dolores Zamora Rodríguez, por sus difuntos. Don Antonio Navarro Calero, por sus difuntos. Doña Antonia López Hidalgo, por sus difuntos. Doña Francisca Caballero Moya, por sus difuntos. Doña. María Perales Méndez, por sus intenciones. **Por las intenciones de la Hermandad de Jesús Nazareno y de la Congregación de Hermanas Franciscanas Hospitalarias de Jesús Nazareno.**

DIA 7 DE SEPTIEMBRE

Por el alma de los hermanos difuntos (D. Martín Pedregosa Méndez, Dña. Ana María Eulalia Ayala Pérez, Dña. María Infante Arana y Dña. Carmen Corrales de la Torre). Doña Salud Otero Serrano, por sus difuntos. Doña María José Pedregosa Otero, por sus intenciones. Doña Santi Pedregosa Otero, por sus intenciones. Doña Matilde Anguis Martínez, por sus intenciones. Don Manuel Gálvez Caballero, por sus intenciones. Doña Larisa Clara Soria Nevado, por sus difuntos. Doña Alicia Laura Alonso Sosa, por sus intenciones. Dña. Celerina Mora Gómez, por sus difuntos. Dña. María Mora Gómez, por sus difuntos. **Por las intenciones de la Comunidad Parroquial de San Lorenzo.**

DIA 8 DE SEPTIEMBRE

Por el alma de los hermanos difuntos (D. Martín Pedregosa Méndez, Dña. Ana María Eulalia Ayala Pérez, Dña. María Infante Arana y Dña. Carmen Corrales de la Torre). Doña Eufemia Gallego Herrera, por sus difuntos. Don Manuel Diego Carballo Martín, por sus difuntos. Doña Victoria Incera Nevado, por sus difuntos. Doña Leocricia García Barbero, por sus difuntos. Don José Cobo Pedregosa, por sus intenciones. Doña Sheila Cobo Pedregosa, por sus intenciones. Don José Cobo Carrillo, por sus difuntos. Don Fernando Benito, por sus intenciones. Don David Benito, por sus intenciones. Don Hortilio Armayor González, en acción de gracias. **Por las intenciones del Cabildo Catedralicio y de la Corporación Municipal de Córdoba.**

